

INTI PEREDO

Tras la senda del Che

Militante comunista, alertó a su partido de la impostergable necesidad de la lucha armada y lo refrendó con su ejemplo

Por PEDRO ANTONIO GARCÍA / Fotos: Archivo de BOHEMIA

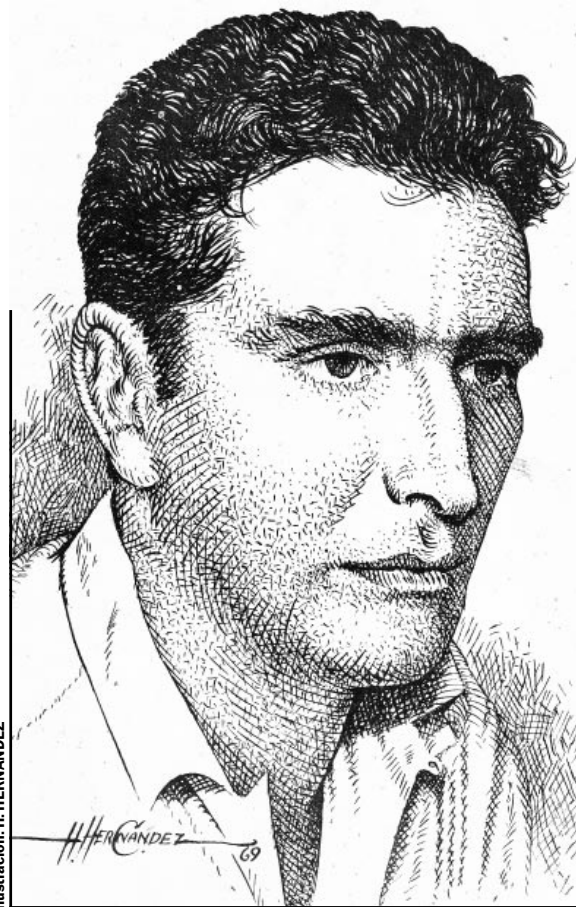


Ilustración: H. HERNÁNDEZ

Che calificaría a Inti Peredo como un cuadro político y militar que despuntaba firmemente.

rra “¡Volveremos a las montañas!”. Radiado en su propia voz a través de varias emisoras y publicado en los periódicos a la mañana siguiente, afirmaba: “¡La guerrilla boliviana no ha muerto! Acaba apenas de comenzar. La guerrilla boliviana está en plena marcha”.

Los gorilas que desgobernaban el país exhibieron al mundo su cadáver como trofeo de caza, como hicieron con el del Che. Tal vez para exorcizarse del pavor que les infundía este dirigente y fundador del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN), discípulo del Guerrillero Heroico. Todavía en 1971, cuando se

publicó una biografía sobre el guerrillero en Cochabamba, los militares fascistas irrumpieron en librerías para secuestrar toda la edición, unos tres mil ejemplares, incinerados unas madrugadas después en las riberas del río Rocha.

Guido Álvaro Peredo Leigue (Cochabamba, 30 de abril de 1937) era el segundo hijo del matrimonio entre Rómulo Arano Peredo, profesor, periodista y exsenador de la república, y Selvira Leigue Llanos, mujer de amplia cultura. Según los recuerdos de la familia, el padre le apodó *Inti*, cuyo significado en quechua es sol, porque en una no-

vela escrita por aquel, así se llamaba un personaje que tenía el temperamento fuerte y rebelde de Guido. Cuentan que no eran pocas, durante su infancia, las peleas en que aparecía envuelto.

Ingresó desde muy joven en la Juventud Comunista y luego, en el Partido, fue miembro del Comité Central y su primer secretario en La Paz. Colaboró con los movimientos guerrilleros de Jorge Ricardo Masetti, en Argentina, y del Perú. Defendió en el seno de su Partido la necesidad impostergable de la lucha armada como única vía en 1966. El 27 de noviembre de ese año se incorporó a la guerrilla del Che, quien lo calificaría en su diario como un cuadro político y militar que despuntaba firmemente.

Tras la catástrofe de Quebrada del Yuro, quedó solo con cinco compañeros, tres cubanos y dos bolivianos. Después que juraron no desertar jamás del proceso revolucionario, planificaron la ruptura del cerco y decidieron buscar al resto de los sobrevivientes. Lamentablemente el grupo integrado por Chapaco, Moro, Eustaquio y Pablito, quienes marcharon al sur, un rumbo contrario al de Inti, probablemente buscando la ciudad, cayeron en combate en la desembocadura del río Mizque.

Guido escribiría luego en uno de sus textos capitales: “Sólo quedábamos nosotros. Estábamos en malas condiciones físicas. Habíamos comido poco y realizado un gran esfuerzo en los días anteriores, al margen de que las grandes tensiones también habían hecho efecto sobre nuestro organismo. Volvimos a aligerar la carga. Nato, que llevaba todo el instrumental médico, lo enterró [...] y convirtió en olla la caja metálica que antes servía para esterilizar. La sopa de harina que cocinamos después de tantos días de privaciones sólo sirvió para ‘engañar las tripas’, pero no reparó nuestras fuerzas”.

A tiros, tras dos encuentros con los soldados de Barrientos (el tirano que desgobernaba Bolivia entonces), rompieron el cerco. Inti afirmaría: “Algún día, porque ahora no es el momento ya que perju-

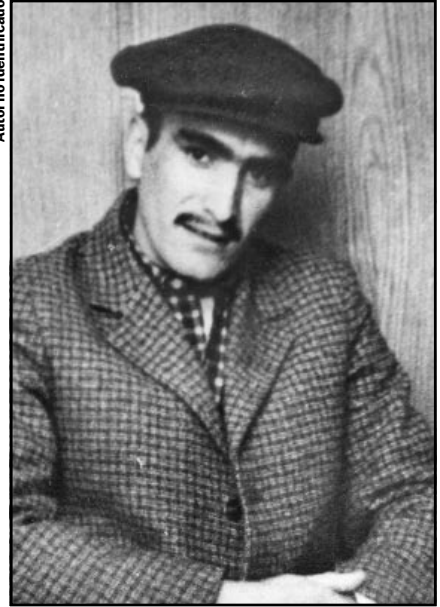
EL 9 de septiembre de 1969, gracias a una delación, más de 150 esbirros, armados como para enfrentar a un ejército, rodearon la casa de la calle Santa Cruz número 584, en la ciudad de La Paz. Adentro estaba Inti. Las esquirlas de una granada hirieron al revolucionario sitiado y le inutilizaron un brazo y una pierna, además del arma. Solo al quedar inconsciente fue que los sicarios pudieron capturarlo vivo. Lo torturaron salvajemente. Como no pudieron sacarle información, un médico infame lo remató con una inyección.

Cinco días antes, Bolivia se había estremecido con su grito de gue-

Autor no identificado



Autor no identificado



Ya dirigente del ELN (en la foto, extrema derecha) junto con José María Martínez Tamayo (*Ricardo*, cubano) y Loyola Guzmán, combatiente clandestina boliviana.

Inti durante una estancia en la Unión Soviética.

dicaríamos a los campesinos que nos ayudaron, relataremos los detalles de esta acción que de verdad tiene aspectos increíbles y fascinantes. Bástenos sólo afirmar que, sin esa solidaridad, nuestra supervivencia habría sido sumamente difícil”.

Durante un mes caminaron en busca de la carretera Cochabamba-Santa Cruz. El 13 de noviembre de 1967 Nato (Julio Méndez Korne, boliviano) y Urbano (Leonardo Tamayo, cubano) llegaron hasta Mataral a comprar ropas. En la tienda del lugar ambos recogieron la informa-

ción de que los soldados habían detectado su presencia. Al día siguiente toparon con la soldadesca. Nato cayó en combate.

Con la ayuda de varias familias campesinas y de honestos revolucionarios de las ciudades, Inti y su grupo lograron salir del monte. Los cubanos retornaron a su patria, vía Chile, con la ayuda solidaria de Salvador Allende. Guido Peredo y Darío (David Adriaola, boliviano) se dedicaron a reestructurar el ELN.

Al periodista chileno Augusto Olivares (caído en combate, años

después, en el Palacio de la Moneda, al enfrentarse al golpe militar fascista de Augusto Pinochet), a quien concedió una entrevista periodística en julio de 1969, le aclaró que no iba a formar una nueva organización. “Somos los soldados que tomamos ejemplo y seguimos las experiencias que legó uno de los más grandes estrategas de la lucha armada en el mundo [...]”.

“Tuvimos la mala fortuna de perder a uno de los mejores hombres que ha producido nuestra América, pero la lucha a la que él dedicó su vida no ha terminado. Por el contra-

Autor no identificado



En la guerrilla (segundo de izquierda a derecha). También aparecen en la foto Che, Tuma, Tavo Machín, Urbano, San Luis, Arturo y Moro.

rio está en pie y la memoria suya se ha fortalecido. Me entero que en todos los lugares del mundo se toma el nombre del Comandante para encabezar movimientos de rebeldía. Hemos perdido una batalla pero la guerra continúa, porque los que luchamos junto al Che no aceptamos la rendición”.

“Durante la conversación conmigo, Inti jamás habló como el jefe máximo del ELN pero sí se mostró como un líder político”, escribió Augusto Olivares en la ya célebre entrevista publicada por la revista

Punto Final. Fue la única vez que el revolucionario boliviano accedió a responder un cuestionario periodístico en los días que precedieron a su muerte.

Tal vez pensando en esa posibilidad, había subrayado en su último manifiesto al pueblo boliviano, dado a conocer cinco días antes de su caída: “El camino es largo y lleno de sacrificios. Estamos dispuestos a entregar nuestra modesta cuota, lo único que tenemos, la vida, para lograr la libertad de Bolivia y América Latina y la felicidad de nuestro

pueblo. Tenemos fe en el triunfo final, porque detrás nuestro avanza pujante un pueblo”.

Fuentes consultadas:

Los libros *Seguidores de un sueño*, de Elsa Blaquier; *Guerrillero Inti Peredo*, de Jesús Lara; y *Pombo, un hombre en la guerrilla del Che*, de Harry Villegas. La entrevista que concedió Inti Peredo al periodista Augusto Olivares (revista **Punto Final**, Chile, 30 de septiembre de 1969). El suplemento *Tras las huellas del Che en Bolivia* (periódico **La Razón**, La Paz, 9 de octubre de 1966).

Juventud Rebelde



Estado en que quedó el lobby del hotel Copacabana después de perpetrado el acto terrorista.

te porque el propio Fabio los había convencido de que era un buen lugar para iniciar la vida de casados.

Giustino, quien permanecía en la habitación, oyó a su hijo proponerle a los dos jóvenes verse en el lobby bar del hotel para decidir el lugar donde almorzarían juntos, a manera de despedida, ya que la pareja tenía pasajes de regreso a Italia para las tres de la tarde. Era ya mediodía cuando el Di Celmo más joven partió al encuentro de sus amigos. Fue la última vez que su padre lo vio con vida.

Entretanto, el mercenario de origen salvadoreño, Ernesto Cruz León, contratado por el terrorista Luis Posada Carriles, se agazapaba en un baño del hotel Copacabana para activar una potente bomba. En ese momento no le atormentaban las consecuencias de sus actos, solo pensaba en el dinero que iba a recibir. Además, como había oído decir al “combatiente por la libertad” Orlando Bosch, autor intelectual del sabotaje al avión cubano en Barbados y compinche de Posada, todo aquel que represente al régimen comunista cubano, sea deportista, músico, personal de salud o discapacitado, debe ser castigado.

Fabio, con pasos rápidos, llegó al lobby bar, donde ya los dos jóvenes lo aguardaban. Los huéspedes comenzaron a invadir los salones del hotel, el lobby bar se fue llenando de comensales. En su habitación, Giustino escuchó una explosión. A los pocos minutos le telefonaron desde la carpeta del hotel para decirle que su hijo se hallaba gravemente herido y lo trasladaban a la Clínica Central Cira García, junto con el matrimonio que lo acompañaba, quienes habían salido ilesos. Sin perder tiempo, se dirigió inmediatamente al centro hospitalario. Un galeno le comunicó que Fabio había fallecido.

CUBA 1997

Terrorismo en La Habana

Mercenarios a sueldo de la contrarrevolución miamense perpetraron actos criminales que ocasionaron la muerte de un turista italiano y heridas a 11 civiles

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA** / Fotos: Archivo de **BOHEMIA**

EN los recuerdos del periodista, era una magnífica mañana la del jueves 4 de septiembre de 1997. En ese año, el curso escolar había comenzado el primer día del mes por lo que desde el amanecer, niños y jóvenes marchaban apurados hacia sus escuelas. Hombres y mujeres iniciaban sus jornadas laborales, mientras millares de vacacionistas foráneos disfrutaban de las playas cubanas, desafiando al todavía inclemente sol veraniego.

El joven italiano de 32 años Fabio Di Celmo tenía a las nueve de la mañana de aquel día una reunión de negocios en La Habana Vieja. Al demorarse por problemas en el tráfico, canceló la cita y se dirigió al hotel Copacabana, donde su padre, Giustino, había alquilado una habitación. Desde allí se comunicó telefónicamente con dos amigos suyos de la infancia, Enrico Gallo y Francesca Argeli, quienes estaban en Cuba de luna de miel, precisamen-



Fabio Di Celmo con su madre.

Ernesto Cruz León prosiguió su macabra misión. Tras abandonar el Copacabana, hizo escala en el Chateau-Miramar, donde repitió la operación. En el Neptuno-Tritón, se sentó en un sofá. Frente a él un adolescente y dos niñas se acomodaron en unos asientos. El terrorista deslizó la bomba en el piso, detrás del espaldar, y al incorporarse, sintió la mirada escrutadora del suspicaz adolescente. De prisa salió del hotel, alquiló un taxi y pidió que lo llevaran al Floridita.

Cruz León oyó en el auto el estallido de las tres bombas. El chofer especuló: “Están dinamitando unas rocas por ahí cerca para construir otro hotel”. El mercenario ensayó una sonrisa ante la ingenuidad del taxista.

En el Neptuno-Tritón, el adolescente suspicaz comunicó sus sospechas a los empleados del hotel. Se dio la alarma y desalojaron el local. Minutos después estalló la carga explosiva. Solo se reportaron pérdidas materiales, pero la descripción minuciosa del adolescente y las niñas permitieron hacer el retrato hablado del terrorista, lo que luego facilitó su detención.

Al ser capturado por las autoridades cubanas, el mercenario Cruz León delató sus conexiones con Luis Posada Carriles, lo que a nadie extrañó, ya que el connotado terrorista había declarado una vez: “Con cualquier hecho dentro del territorio cubano en contra del régimen de La Habana, me responsabilizo totalmente”. Dos décadas antes, había reconocido públicamente, junto con su compinche Orlando Bosch, la autoría intelectual del sabotaje en pleno vuelo de un avión cubano en Barbados, que ocasionó la muerte de 73 civiles, entre ellos el equipo cubano de esgrima que acababa de imponerse arrolladoramente en un centroamericano de ese deporte en Venezuela.

Un reportero le preguntó por aquellos días si lamentaba lo de Fabio Di Celmo: “Es triste de que alguien haya muerto, estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado”. Y a *The New York Times* declaró no tener remordimientos por tantas víctimas sobre su conciencia: “Duermo como un bebé”.

En el cementerio de Arenzano, Génova, en la lápida de una tumba, persiste una perenne denuncia: “El 4 de septiembre de 1997, una bomba asesina de un mercenario salvadoreño apagó la vida del joven Fabio Di Celmo”. Inicialmente, se leía “una bomba americana asesina”, pero las autoridades italianas exigieron que se omitiera el gentilicio.

Fuentes consultadas:

El libro *El muchacho de Copacabana*, de Acela Caner. El texto periodístico “Fabio Di Celmo, ¿culpable por amar a Cuba?”, de Pedro A. García (periódico *Granma*, 4 de septiembre de 2015).

EFEMÉRIDES DE OCTUBRE

PRIMERA QUINCENA

1 (1922) Comienza a editarse mensualmente en La Habana, la revista ilustrada **Espartaco**, bajo la dirección de Carlos Baliño.



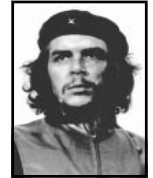
ANIVERSARIO 95.

8 (1892) José Martí llega a Kingston, Jamaica y visita a Mariana Grajales en su casa (octubre 12).



ANIVERSARIO 125.

8 (1967) Es herido en la Quebrada del Yuro, Bolivia, y posteriormente asesinado, el Comandante Ernesto Che Guevara.



Caen en combate los internacionalistas cubanos Orlando Pantoja Tamayo (*Antonio* u *Olo*), René Martínez Tamayo (*Arturo*) y Alberto Fernández Montes de Oca (*Pacho* o *Pachungo*), junto con el revolucionario boliviano Aniceto Reinaga. Al día siguiente son asesinados en La Higuera, Simeón Cuba *Willy* (boliviano) y Juan Pablo Chang *El Chino* (peruano).

ANIVERSARIO 50.

12 (1967) Caen en combate los integrantes de la guerrilla del Che, Octavio de la Concepción y de la Pedraja, *Moro* (cubano); Lucio Galván Hidalgo, *Eustaquio* (peruano); y los bolivianos Jaime Arana Campero *Chapaco* o *Luis*, y Francisco Huanca Flores, *Pablo* o *Pablito*.

ANIVERSARIO 50.

15 (1962.) Segunda Campaña Nacional de Vacunación en Cuba contra la difteria, la tos ferina y el tétanos.

ANIVERSARIO 55.



Dos décadas antes, Posada Carriles había reconocido públicamente, junto con su compinche Orlando Bosch, la autoría intelectual del sabotaje en pleno vuelo de un avión cubano en Barbados.